

## Recensions

LUC BRISSON, F. WALTER MEYERSTEIN, *Inventer l'Univers. Le problème de la connaissance et les modèles cosmologiques*, Les Belles Lettres, París, 1991, 209 pp.

La entrada de Alain Segonds en la vetusta casa del Boulevard Raspail está produciendo sus buenos efectos. Junto a la tradicional libranza de textos y estudios de la antigüedad clásica, Les Belles Lettres se aventura en el campo del ensayo filosófico e histórico, inaugurando su nueva colección «L'Âne d'Or». El libro de Brisson y Meyerstein es la primera entrega de esta nueva singladura. Veremos como se las arregla el editor para mantener su colección en la subida cota alcanzada por este volumen.

L. Brisson es hoy día autoridad reconocida en el ámbito de los estudios platónicos. No en vano ha sido el continuador de Cherniss en las exhaustivas bibliografías platónicas publicadas por la revista *Lustrum*. Su tesis *Le Même et l'Autre dans la structure ontologique du Timée* (1974) es considerada uno de los mejores estudios sobre el tema desde Cornford. Recientemente ha publicado traducciones anotadísimas de las *Cartas platónicas*, del *Fedro* y del *Timeo* (acerca de esta última véase una breve reseña en este número de ENRAHONAR).

F.W. Meyerstein es investigador colaborador del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona, en la cual ha animado grupos de síntesis entre filósofos, físicos, matemáticos y biólogos. En el contexto de un seminario universitario ha editado el volumen colectivo *Foundations of Big Bang Cosmology* (Singapur, 1989). En el citado volumen publica su primer estudio sobre la teoría de la ciencia de

Platón comparada con el modelo cosmológico estándar del Big Bang.

*Inventer l'Univers* ha sido el fruto de un fecundo intercambio intelectual entre el filósofo clasicista y el físico teórico. Si se analiza con atención el primer estudio de Brisson (*Le Même et l'Autre...*) se constata la completa ausencia de los conceptos interpretativos que constituyen los pilares de la interpretación en *Inventer...*: el carácter fundamentalmente epistemológico de la exposición del *Timeo*. Efectivamente, en aquella obra, Brisson proyecta la física platónica sobre un fondo ontológico y metafísico, mientras que en la que aquí reseñamos el *Timeo* es visto como el primer ensayo de filosofía de la ciencia en el sentido moderno de la expresión. Por otra parte, el profundo conocimiento del texto por parte de Brisson permite a Meyerstein culminar el proyecto que en *Foundations...* sólo pudo esbozar: reducir la física del *Timeo* a un sistema de axiomas completo y consistente.

La obra se divide en tres partes bien diferenciadas. Después de una sustanciosa (y discutible) introducción sobre «El problema del conocimiento científico» viene un capítulo sobre «El modelo del universo propuesto en el *Timeo*». No vacilo en afirmar que la modelización propuesta por los autores constituye la explicación más profunda, completa y clara de las que hasta el presente se han avanzado sobre este difícil texto platónico.

La segunda parte se titula «La cosmología contemporánea de tipo Big Bang», y procede, con el mismo método que el capítulo anterior, a ofrecer una lista de los axiomas matemáticos y cosmológicos sobre los que se funda la teoría estándar. Parte de los materiales había sido ya elaborada por X. Fuster y E. Verdaguer en el volumen

de *Foundations...*, citado por los autores en la página 86.

La tercera parte, titulada «¿Qué nos puede enseñar la ciencia?» contiene las páginas más originales de la obra. Partiendo de la recientísima teoría algorítmica de la información elaborada por el matemático americano G. Chaitin, los autores exponen los límites de la explicación científica, límites que vienen dados, no por dificultades intrínsecas de contenido, sino por las mismas características lógicas del método científico. Ningún científico ni ningún filósofo podrá pasar por alto las decisivas conclusiones de este estudio.

El rico y estimulante contenido de esta obra merece algo más que una simple reseña bibliográfica, y ENRAHONAR se propone dedicarle una «Nota» en la próxima edición. Adelantaré, como de urgencia, una observación de alcance general. Los autores declaran profesar una concepción de la ciencia de tipo aristotélico: conocimiento por las causas. No deja de extrañar esta nota de arcaísmo en un discurso tan contemporáneo. Los límites del conocimiento deductivo-causal fueron ya señalados por el mismo Aristóteles y luego por la Nueva Ciencia. La teoría de la ciencia actual es hija de este debate, y no se alcanza a ver qué puede significar un retorno al punto de vista parcial del aristotelismo. Si la ciencia que «no nos enseña nada» es la ciencia definida por Aristóteles, podemos aducir que para este viaje no hacían falta alforjas: desde hace siglos sabemos que esta ciencia se proyecta, por arriba, sobre el más absoluto de los vacíos.

J. Montserrat Torrents

XAVIER DURAN, *L'esperit de la ciència*, Eliseo Climent, Valencia 1991

La obra de X. Duran es un ensayo sobre la ciencia a la que considera un fenómeno cultural. Tomando la ciencia como objeto central de análisis, hace algunas consideraciones referentes a su historia, a sus límites, a

sus rasgos más característicos y a su relación con otros fenómenos culturales.

Desde un punto de vista histórico, Duran expone los principales descubrimientos de los últimos siglos, situándolos en el contexto social, político y religioso. Distingue entre ciencia teórica —el saber por el saber— y ciencia aplicada —consecuencias que el desarrollo de la ciencia ha tenido a nivel tecnológico. El texto refleja un conocimiento tanto de la historia de la ciencia como de los últimos avances científicos, lo cual demuestra la profesionalización del autor, no sólo en el campo de la divulgación científica sino también en el del periodismo científico.

Uno de los temas abordados en el libro es el de la delimitación de la ciencia, apartándose tanto de los mitos y leyendas, a las que la ciencia ha sustituido, como de los nuevos magos (astrólogos, defensores de los fenómenos paranormales, curanderos, lectores de cartas etc.) a los que la ciencia actual ha invalidado. Duran considera a los primeros un estadio primitivo de conocimiento. Respecto a los segundos se muestra muy crítico, considerándolos restos de superstición, sin la cual parece que algunos seres humanos no pueden subsistir.

Otra de las cuestiones que trata este ensayo es la relación entre ciencia y otros fenómenos culturales. En cuanto a ciencia y literatura, tenemos científicos que escriben novelas y poesías, por ejemplo, la novela del físico W. Pauli *La lluita dels sexes* y el libro de poesía del también físico D. Jou *Tapis*. Por otro lado, tenemos los literatos que tienen en cuenta los resultados de la ciencia, por ejemplo, Goethe con *Les afinitats electives*, una novela inspirada en el concepto químico de afinidad, o Stevenson con *El Doctor Jekyll y Mister Hyde*, basada en los casos de doble personalidad. En este apartado hay que incluir las reflexiones del autor sobre la ciencia ficción, a la que considera como literatura basada en la ciencia pero que va más allá de la ciencia.

En la relación entre arte y ciencia Duran presenta a Leonardo da Vinci como el paradigma de la síntesis entre ambas. Arte